

*Andres Avelino*

FANTASEOS

B.A.S.



les engañó: las libertades rítmicas en ambas se habían acentuado tanto que, casi sin proponerme, habían dejado de ser rítmicas para ser de un tipo de transición entre esta forma y la otra que imaginé enseguida. Conociendo el origen acentual de la lírica castellana, y deduciendo que si la rima se empleaba al final de los versos, ello obedecería seguramente a la preeminencia de las voces finales, decidí originar una nueva fórmula lírica en la cual toda la prosodia estuviese basada en un acento emocional que, sustituyendo la rima, contribuyera a darle un influente caudal de expresión al idioma. Lo conseguí, y en *Ligelia* que es de lo más rudimentario que poseo en ese sentido, ya se bosqueja algo. Esta poesía tiene una abjetivación bastante profusa y por ello me desagrada no poco.

Tengo una novia  
 trigueña y silenciosa  
 que me ama en la sombra.  
 Sus dientes son joyas de marfil  
 y sus manos parecen rosas:  
 tiene unos ojos mágicos que asombran y deslumbran,  
 y ella toda  
 es como una libélula que huye  
 o un río que se desborda.

Las bases de la futura manera estaban echadas, pero yo no me quedé ahí; y casi a continuación, produjo una poesía enteramente regida por las emocio-

nes, donde los prejuicios de forma y fondo desaparecen. La principal dificultad de esta modalidad consiste en el escrupuloso cuidado que ha de tomarse para conservar el acento emocional patético y el ritmo, apenas perceptible en las pausas, que la diferencian de la prosa. Por eso Vigil-Díaz, Luis Arm. Abreu y Armando Alvarez Andrade, escritores de una poderosa orquestación verbal, son poetas en prosa. Vigil-Díaz es acreedor a todos los homenajes. Sus *Sonetos Bárbaros*, que comenzaron a aparecer meses después de yo haber iniciado mi labor reformadora en LETRAS, son únicos en su género. *Visión Lunática* me apasiona por su solemnidad trágica, mientras *Estío* me deleita por su parcimoniosa sugestividad. Entre los que han hollado con más o menos fortuna la mencionada tendencia lírica, merece puesto distinguido el poeta Andrés Avelino. Sus comienzos en un medio refractario a los esfuerzos desinteresados, tuvieron que ser penosos. Allí las apariciones periódicas de los hebdomedarios en las épocas de infulas culturales o revuelos políticos, le dieron ocasión de salir de tarde en tarde en un articulejo de los que por estos trigales se suelen llamar crónicas, o en un soneto de amplia cabeza y resonante cola, como diría el impasible cantor de *Los Camellos* y *Las Cigüeñas Blancas*, a quien tan mal interpretan tantos implumes soñadores del Caribe. La barca de sus ilusiones muchas veces estuvo a punto de zozobrar en océanos de

vulgaridad e incomprensión; pero remero tenaz y de valor, siempre supo sacarla a flote contra la cólera de los elementos y las avalanchas de la fortuna. En cierta oportunidad los chistes que cayeron sobre su humanidad fueron tan pertinaces, que partió atacado de vesanía celeste para una tranquila arcadía de la región, donde tundando pomarrosas y agostando caimónes floridos, dió cordura a sus nervios. Tal vez sobre la superficie de algún lago quieto halló esa visión de lejanía borrosa que oscurece sus descripciones más íntimas. Junto a las aguas más cristalinas, por reflejar nubes de plomo, podremos sentir desmayos de crepúsculo, o aunque sirvan de espejo al sol, si el hado se empeña en marcar en el kaleidoscopio de nuestra existencia una hora negruzca; y bajo el influjo un estado de alma poderoso, los días futuros podrán girar por tiempo indefinido en una continuidad de vértigo. Entre la producción de aquella época de alocados intentos, merecen especial consideración, sus endecasílabos *El Morro*. Ya allí se nota cierto empeño en encarar temas de la realidad, cosa que nunca se encomiará lo bastante. Esta composición termina con un bonito rasgo imaginativo como lo podrán constatar los entendidos. La publicó en una revista que dejó de salir hace poco. Empezó a modular sus primeros arpejos en los caramillos tradicionales. Su preferencia por los metros largos la pude notar en unos poemas que me leyó en agosto

del pasado año, a poco de llegar de Santiago de los Caballeros a radicar a esta ciudad. En *Alada*, que fué de las primeras poesías que escribió aquí, se permitió varias licencias, con las que salió avante merced a su atinado gusto. El metro aquí empleado para vaciar sus suspirantes ansias es el alejandrino de catorce sílabas; pero, a ratos, estancias de quebrados, rompen la uniformidad del conjunto. Su armonía es grave y dulce, y a intervalos, está salpicada de una sutil y leve gracia.

Yo anhele una novia que sea tísica y rubia  
con dorados cabellos de gentil Magdalena  
y con alma romántica de Margarita Gautier  
que sea fina, muy escuálida y breve,  
muy enferma y muy blanca  
y muy blanca y enferma;  
que me reciba en su alcoba y en su lecho de histeria,  
y con su risa y su llanto me duerma  
entre el crujido de sus carnes-seda  
al rozar con la seda de su camisela;  
que al besarla, yo sienta en sus labios dos fiebres  
como dos pebeteros  
do se queme su alma y se extinga su ser.

*Mi chalina negra* es de un colorido exacto. Estas breves estrofas con igual acierto podrían retratar esas mariposas oscuras que se conservan años y años en los armarios de caoba de las mujeres elegantes. Mirad si estoy en lo cierto.

**Mi chalina negra**  
    cual chorro de alquitrán  
    del cuello sucio pende  
    cayendo en mi gabán;  
    mi chalina negra  
    —enseña de poeta—  
    sobre mi pecho duerme  
    hace más de una década,  
    y en su desorden tiene  
    artística grandeza,  
    guardando todo el moho  
    de mi sin par pereza:  
    del cuello sucio pende  
    cayendo en mi gabán  
    esta chalina negra  
    cual chorro de alquitrán.

En el curso de esta labor inicial, entre poemas de notoria artificialidad, nos encontramos con pormenores que son verdaderos hallazgos. Para muestra basta un botón.

    Cuando llegué a la cita  
    la luna visitaba el jardín de la marquesa  
    y era tanto el esplendor de ésta  
    y era tanto el esplendor de aquélla  
    que dudé por un momento  
    si la luna era la marquesa  
    si la marquesa era la luna.  
    Risas de hojas  
    provocó mi chambergo sobre la grama  
    al rodar por el suelo:  
    sonrisas de gloria  
    ciñeron los labios de la marquesa sobre mi frente  
    al murmurar: Poeta... ..;

Días más tarde saeteado por recóndito quebranto, exclama:

Siento un dolor,  
un gran dolor ..... un profundo dolor:  
el profundo dolor de haberla visto!

Pero esto es de la época en que ya había encontrado su camino, porque has de saber, lector, que Andrés Avelino, después de andar desperdigado por las encrucijadas de una poesía amétrica sin ritmo hábil y sin acento emocional, cayendo frecuentemente en una lamentable prosa como puede comprobarse en sus fantasías *Tropical, Roja y Fugaz* y teniendo en instantes felices lucideces como estas estancias de su *Histórica*:

En el parque  
lejano y solitario que llora de abandono  
donde sólo se dan cita  
los animales y los viejecitos  
los poetas y los beodos,  
ví sobre un destartalado banco  
a la sombra de una enredadera,  
una lánguida mujer  
que por sus longitudinales líneas  
revelaba  
alma y estatura  
de inglesa o de austriaca,

se ha orientado definitivamente, y ya de su pléctro, ha brotado la melodía pura que, como agua de

manantial, apaga la sed. Me refiero a *Cita*. Pero esta composición, con ser tan sentida, es pálida de mérito comparada con su *Egotista*, que es hasta ahora, lo mejor que el poeta ha producido. De los materiales que se sirvió casi podemos decir que flotaban en el aire en el momento de la trasmisión. Esta es una poesía enteramente regida por las emociones, en la que cada vocablo obedece a una intención preconcebida y en que los prejuicios de forma y fondo han sido aventados por la potencialidad del segundo patético.

A paso largo asciendo la colina  
con detrimento de mis zapatos  
pero no de mi espíritu;  
delante: aire, campo, sol,  
detrás:  
zarpazos de fango manchando la seda de mi traje:  
deténgome:  
abajo,  
la ciudad es una mandrágora;  
allá..... lejos .....  
el mar es el mar  
y aquí,  
yo, soy yo.

No me es posible concluir estas ligeras notas sin mencionar al poeta Rafael Augusto Zorrilla. Su actuación frente a la escuela literaria que bosquejamos, reviste una importancia tal, que en lo adelante su nombre tendrá la significación de una bandera. Su

elegía *Auténtica* merece figurar entre las más bellas flores de estos jardines de espiritualidad.

Monótono es el ritmo de mi corazón:  
en el recinto oscuro de mi huerto  
todo es silencio.

Andrés Avelino y Rafael Augusto Zorrilla han sido mis inseparables camaradas en estos días de augurios funestos en que el horizonte de las presentes generaciones se ha ensombrecido. Al lado de ellos no he creído una cobardía vivir. Sus juveniles entusiasmos cubren de verdor hasta las piedras.

D. MORENO JIMENES.

# FANTASEOS



PARA MI MADRE:

KOSA ASUNCION MATILDE.

## INDICE

### TRANSICION.

		<i>Páginas.</i>
I	Auto-bombo.....	21
II	Mi chalina negra.....	21
III	Fantasia Alada.....	22
IV	“ Famantina.....	23
V	“ Pálida.....	24
VI	“ Negra.....	24
VII	“ Histórica.....	26
VIII	“ Blanca .....	27
IX	“ Roja .....	29
X	“ Marina.....	31
XI	“ Tropical .....	33
XII	“ Lúbrica.....	34
XIII	“ Vaga.....	35
XIV	“ Infantil.....	36
XV	“ Neurótica .....	36

### POSTUMISMO.

XVI	Cayo Báez.....	37
XVII	Egotista.....	38
XVIII	Intima .....	38
XIX	Grito.....	39

	<i>Páginas.</i>
XX	Serenidad..... 39
XXI	Cita..... 40
XXII	Dolor..... 40
XXIII	Lascitud..... 41
XXIV	Fugaz..... 41
XXV	Carey..... 42
XXVI	Bohemia..... 42
XXVII	Preterida. .... 43
XXVIII	Gastromanía..... 43
XXIX	Infusión..... 44
XXX	Memé..... 44
XXXI	Levantar..... 45
XXXII	Salida..... 46
XXXIII	Encuentro..... 46
XXXIV	Fué..... 47
XXXV	Es..... 47
XXXVI	Fuga..... 47
XXXVII	Invocación..... 47
XXXVIII	Súplica..... 48
XXXIX	Abstine..... 48
XL	Síntoma..... 49
XLI	Acuarela..... 49
XLII	Tú..... 49
XLIII	Manifiesto..... 51

POEMAS INTIMOS



FANTASIAS.

I

Mi nombre se forma de ave  
y de linò:  
evoca todo lo suave  
y encierra todo lo fino.

II

Mi chalina negra  
cual chorro de alquitrán  
del cuello sucio pende  
cayendo en mi gabán;  
mi chalina negra  
—enseña de poeta—  
sobre mi pecho duerme  
hace más de una década,  
y en su desorden tiene

artística grandeza,  
 guardando todo el moho  
 de mi sin par pereza;  
 del cuello sucio pende  
 cayendo en mi gabán  
 esta chalina negra  
 cual chorro de alquitrán.

## III

Yo anhele una novia que sea tísica y rubia  
 con dorados cabellos de gentil Magdalena  
 y con alma romántica de Margarita Gautier  
 que sea fina, muy escuálida y breve,  
 muy enferma y muy blanca  
 y muy blanca y enferma;  
 que me reciba en su alcoba y en su lecho de histeria;  
 y con su risa y su llanto me duerma  
 entre el crujido de sus carnes-seda  
 al rozar con la seda de su camisela;  
 que al besarla, yo sienta en sus labios dos fiebres  
 como dos pebeteros  
 do se queme su alma y se extinga su ser;  
 yo anhele una novia que sea tísica y rubia  
 con dorados cabellos de gentil Magdalena  
 y con alma romántica de Margarita Gautier;  
 que me deje promesas por cumplir  
 —cuando muera—  
 que se lleve en sus crenchas doradas y luengas  
 mis poemas preñados de tristeza y dolor  
 mis poemas escritos en pañales de seda  
 sobre esputos de sangre y bacilos de Koch.  
 Mis blancos poemas  
 que no hayan visto otros ojos.

que haya cantado ella sola  
en el silencio de su tibia alcoba,  
bajo el fantástico delirio  
de sus sueños de éter y morfina;  
es así cual la quiero muy rubia y muy fina,  
vaporosa, impecable,  
que erguida en su lecho semeje una espiga,  
cultivada por Ceres,  
frágil al beso de mariposa leve.....  
ni aún imaginada en mi pensamiento cabe,  
si sólo con el arte se alcanza a conocerla!  
Sintiéndola ilusoria  
mi mente la borraría,  
no fuese que el cerebro—artista de la gloria—  
buscase su modelo en la vibración del éter  
y en mármol del Pentélico su cuerpo cincelara  
quedando como enantes mi fantasía alada  
anhelando una novia, así..... tísica y rubia  
con dorados cabellos de gentil Magdalena  
y con alma romántica de Margarita Gautier.

## IV

Yo quisiera una frágil muñeca de caolín  
con breves pies de oriente bañados en el Rhin:  
de rostro nacarado y labios de cristal  
y forma de princesa y sangre tropical,  
tan frágil que su talle se rompa entre la seda  
del pensamiento mío..... ariadna do se enreda  
cual una escarapela de luz y de perfumes  
la euritmia que en tu nombre y en tu ser resumes.  
Yo quisiera una frágil muñeca de coalín  
con breves pies de oriente bañados en el Rhin,  
una de esas «poupée» que lucen las vitrinas  
de aquel regio Paris que adornan las glicinas:

de rostro nacarado y labios de cristal  
 y forma de princesa y sangre tropical,  
 cabellos de topacio y ojos de esmeralda  
 y manos de turquesa con leves tintes gualda  
 tan frágil que su talle se rompa entre la seda  
 del pensamiento mio..... ariadna do se enreda  
 cual una escarapela de luz y de perfumes  
 la euritmia que en tu nombre y en tu ser resumes  
 una de esas «poupée» que lucen las vitrinas  
 de aquel regio París que adornan las glicinas.

## V

Dos pálidas manos,  
 brindáronme  
 dos rosas muy pálidas:  
 como su rostro  
 como su cabellera  
 como su alma  
 como su vida:  
 pálidas.  
 Las contemplé un momento.  
 Tuve miedo de verlas marchitar:  
 yo no era tan pálido  
 para poder llevarlas!

## VI

En una rústica mesa empolvada  
 un tintero encontré cuando niño,  
 y apenas escribía dos palabras  
 ya le tenía muy dulce cariño  
 a ese blanco cristal de líquido negro

que era en la escuela mi fiel compañero  
—fuente castalia—  
de mis sueños de armiño  
con perfumes de rosa y de agalia  
que yo abría  
con tono altanero  
y su tinta sorbía  
gota a gota  
sin saber que en su fondo muy negro  
rebullían mis blancas estrofas  
al brotar por mi pluma de acero  
y después, olvidé aquel tintero  
que guardaba mis sueños de rosa  
y me fui por otro sendero  
tras el hilo sutil de la prosa,  
que mi pluma ruda y tosca  
labraba  
desenfrenada y loca,  
mientras la tinta, lentamente se evaporaba  
gota a gota  
en aquel mi viejo tintero  
que guardaba mis sueños de rosa,  
y más tarde asaltóme el cerebro  
una sublime inspiración grandiosa,  
y como el peregrino cansado y enfermo,  
que busca el oasis allá en el desierto,  
volví a mi blanco cristal de líquido negro,  
mas ay! introduje la pluma hasta el fondo  
y en su iridio, solo extraje una mosca  
que cayendo en la página blanca  
dejó una sombra muy larga y muy negra  
que manchó de mi estro la gloria,  
si al culminar la victoria  
ya rodaba vacío en la yedra  
aquel, mi viejo tintero,  
que guardaba mis sueños de rosa.

## VII

En el parque  
lejano y solitario que llora de abandono,  
donde solo se dan cita  
los animales y los viejecitos  
los poetas y los beodos,  
ví sobre un destartalado banco  
a la sombra de una enredadera,  
una lánguida mujer  
que por sus longitudinales líneas  
revelaba  
alma y estatura  
de inglesa o de austriaca.  
Reguardado por el ramaje  
acerqueme ceremoniosamente:  
en una mano ceñía un húmedo pañuelo  
y en la otra amenazaba hacer trizas un cristal,  
lloraba y reía, reía y lloraba  
como el parque.  
lejano y solitario que llora de abandono,  
en tanto que un can famélico y escualido  
lamíale la sal que el llanto iba dejando en sus mejillas.  
Interrumpí ese cuadro de dolor  
y sigilosamente  
dejé caer mis labios de éter sobre su nuca;  
abrió los ojos atontada  
y amenazante irguió su flácida figura  
vaciando el líquido del cristal sobre mi pecho  
que humedeció vaporosamente,  
y cuando ella partía  
con paso jadeante, seguida de su perro,  
yo por la senda opuesta  
atravesaba el parque  
lejano y solitario que llora de abandono.  
dormido

bajo la suave caricia de la sombra de la noche  
que lánguidamente lo iba besando .....

## VIII

Mi mente evocadora de miles fantaseos  
no puede dar cabida a todos mis deseos:  
que más que esa solemne quietud del cementerio  
yo quisiera esa augusta quietud del monasterio  
y entre los muros fríos, nidales de vigilia,  
con esa beatitud que encarna sor Emilia  
ungir mi poesía,  
y cual otro Darío, burlando los influjos,  
vestirme con el hábito de los monjes cartujos,  
tan solo por un día.

I en esas pocas horas de estar glorificado  
por cada monja pálida sentirme venerado;  
y en la noche cañada a la luz de los cirios  
oir sus penas hondas y acallar sus martirios  
y hacer de su pasado, en verso, un relicario,  
colgarlo de mi pecho cual mágico rosario  
y orar, orar por ellas.....  
las tristes venerandas de zayales de nieve  
que irradian de sus cuerpos y de sus almas leves  
lejana luz de estrellas.

Cuán to yo os admiro, porque odiáis el pecado  
y en vuestras albas frentes lleváis reflejado  
el inmenso dolor de aquesta humanidad;  
almas enfermas, almas de ingenua castidad,  
yo quiero ser el Cristo expiando vuestra pena  
para hallar en vosotras la rubia Magdalena  
de las crenchas de oro,  
o cuando estéis orando en redor de mi cruz,  
que séais como la Santa Teresa de Jesús



formando un dulce coro.  
En esa magestad de aquel mudo recinto,  
apenas si el murmullo de un ruido casi extinto  
es única plegaria de bendición y vida;  
allí todo es misterio, allí todo intimida  
al punto que retorna por Oriente la noche:  
las luces, macilentas; los cuadros, en derroche  
de arte conventual;  
las monjas, silenciosas, espectros de las sombras,  
con pasos de vestales pisando sobre alfombras,  
con místico ritual.  
Yo prefiero el amor de unos ojos azules,  
entre sedas de sueño, de gasas y de tules;  
un amor evangélico, triste, místico y mudo,  
a la impura vendimia de las caricias, rudo,  
amor que solo tenga, por caricia, esperanza,  
y la tierna promesa del ensueño que alcanza  
la mente a soñar;  
un amor que no sepa de esos otros amores,  
un amor que no tenga ni sonrisas ni flores,  
nada más que un altar.....  
Un amor deslizado en la paz y en la calma  
del ritual armonioso que llevo en el alma;  
un amor que a la hora del anjelus doliente  
sea como grandiosa exaltación ferviente  
que al melífluo repique de las viejas campanas  
dé alas al espíritu y a regiones lejanas  
nos lleve delirantes:  
un amor dulce y nuevo de ternuras muy nuevas,  
que no me hayan brindado ninguna de las Evas  
que han sido mis Bacantes.  
Amor espiritual, puro y sublimizado  
por las vagas miradas de un rostro enclaustrado;  
¡Manos blancas de cera, sin caricia de sol,  
posad sobre mi frente, dedos que el arrebol  
jamás haya manchado de tintes escarlatas,

y hacédme lo que hacéis a esas niñas castas  
las hijas del dolor .....  
que yo también soy huérfano, sin pan ni dulce nido,  
que su solaz me brinde; que tengo el pecho herido  
en horfandad de amor!  
Soy huérfano de ese amor idealizado  
que en los pebeteros de vuestro claustro amado  
quemáis ante la tiara de vuestra soledad;  
dadle albergue al mendigo que implora caridad,  
y quiere el pan sagrado de santa eucaristía  
y ungir su noble empeño con la santa ambrosía  
que Dios puso en el vino .....  
Llevadme al Tiberíades, cien veces consagrado  
que habeis con vuestras lágrimas cien veces rebosado  
y tornadme divino!  
Mas, hoy, me siento enfermo, más enfermo que ayer  
que el recuerdo que vivo tan solo es mi placer;  
estoy ciego del alma y de mi pensamiento  
y por más que yo lucho con este dolor cruento  
y esta melancolía tan lenta, que me envuelve,  
es inútil mi anhelo porque al fin siempre vuelve  
mi mente a soñar:  
ese amor que no sepa de esos otros amores,  
ese amor que no tenga ni sonrisas ni flores  
nada más que un altar!

## IX

Yo tenía tres novias.  
Las tres  
llevaban el rostro inmaculado y doloroso  
de la virgen María;  
yo no sé si su alma  
mas, su nombre, llevaban las tres.  
Yo tenía un perrito de raza Fostery.

A la voz de Miriam detrás me seguía  
mi pequeño can, cuando visitaba  
todas las mañanas y todas las tardes y  
a las tres Marías.  
Muy travieso era (aquel lazarillo de mi cuento)  
y muy inteligente y muy juguetón  
de un extremo a otro de la sala  
corría y corría  
a llevar mi beso todo perfumado  
a una de las tres Marías  
oh! si lo hubieseis visto:  
saltar a las piernas de una de las tres Marías  
—y con las dulzuras y las inquietudes  
que yo hubiera sentido—  
ajar con sus patitas (cual otras veces la grama del suelo )  
el matorral de su niveo pecho  
y llegar triunfante hasta su corazón;  
repentinamente  
como para interrogarme si llega a sus labios  
me mira muy pícaro  
y me hace dos signos con sus dos ojitos:  
aquellos mismos signos de cuando iba en pos  
de alado ratón.  
I volvíase triste, entumecido y cabizbajo,  
las grandes orejas caídas,  
porque le dije en el lenguaje de los jeroglíficos,  
calladamente: No!  
Miriam era la mascota de mis tres amores  
era el predilecto de mis tres Marías:  
la una  
lo besaba por besar mis labios  
lejanos..... lejanos.....  
y le cintinaba el cuello con un lazo azul.  
azul como el ensueño  
Azul,  
como era ella

la primera de mis tres Marías;  
la Otra,  
lo acariciaba por acariciarme:  
doliente y dulcemente,  
le hablaba de su dolor, lo interrogaba a solas,  
y entre sus brazos convulsos y agitados  
creía tenerme  
en el gólgota de su pecho, cual Jesús Crucificado  
agonizando en los pañales blancos de su alma  
toda blanca,  
Blanca,  
como era ella  
la segunda de mis tres Marías;  
y la Otra,  
con su ardor de fuego lo besaba ardiente,  
y en su desespero.....  
en su furia loca de no poder encontrarme  
lo apretaba contra su pecho, lo mordía y lo mordía,  
y al ver la mansedumbre de mi lazarillo  
abrióle la boca  
hundiéndose en el pecho el marfil enfermo  
de uno de sus dientes.  
I el cuerpo del can  
por siempre ha quedado de rojo teñido  
teñido de sangre muy roja,  
Roja,  
como era ella  
la tercera de mis tres Marías.

## X

Sin ver jamás al Norte, mirando siempre al Sur:  
inmensa mole de agua que besa allá el azur;  
cual flanco de estribor las piedras escarpadas  
que baña el oleaje; y en las balaustradas

## ANDRES AVELINO

murmillos de palabras y risa al mismo son:  
semeja un trasatlántico de noche el Malecón.  
Selene, enhiesto faro, su blanca luz destila  
sobre el cristal inquieto do sin cesar titila;  
las nubes presurosas que marchan a occidente  
nos dicen—ilusoria—que vamos hacia oriente  
y el viento que combate con furia en la espesura  
de enorme barco finge: ruidos de arboladura.  
Aquí y allá los grupos discurren por doquier  
en charla amena todos—la vida del placer—  
se alejan las parejas de los enamorados  
con lentos pasos rítmicos blandos y acompasados  
y suave deslizar de verdes camalotes  
que en la ciudad dormida están los camarotes.  
Rasgando el horizonte, blancas nubes distantes  
como de hielo fingen ser témpanos flotantes,  
bajo una brumia tenue de fúlgidos cendales  
íbamos navegando por los mares glaciales  
y en la serena comba cual argentado broche  
la luna semejava un sol de media noche.  
De pronto se congelan los mares y los cielos  
y el buque enorme queda opreso entre los hielos:  
por entre aquella vasta blancura marmórea  
osamos explorar la región hiperbórea  
y a las fulguraciones de auroras boreales  
conquistamos el reino de aquellos esquimales.  
De aquellos burdos «huskies» en la choza real  
una musa encontré, una amada ideal,  
mi boda realicé con la doncella Hebe:  
era una blanca y frágil princesita de nieve,  
cuyo amor en mi pecho yo sentía creciendo  
y entanto la alejaba se me iba disluyendo.....  
En medio de aquel «polk», el buque navegaba  
al par que de sus bloques se desembarazaba,  
mientras que la princesa de mi dulce embeleso  
se me escapaba suave bajo el calor de un beso

y al querer conservarla con tan sublime ensueño:  
sobre escarpada roca desperté de mi sueño.

## XI

En la huerta silenciosa que rodea  
a una casita campesina  
hay un lampo de sol colado en el tamiz  
azul de la montaña;  
leda brisa el ramaje  
frondoso de los árboles sacude,  
bordando encajes de luz  
en la alfombra turquí de los prados  
por do pasan fugaz las mariposas  
con su zic-zac rítmico y suave;  
insomne vaguedad de sombra en el paisaje  
el gallo cacarea,  
la falange de polluelos corre  
tras el dorado grano  
que de un rústico sombrero de cana  
por el húmedo suelo va regando una vieja  
cantando pí..... pí..... pí.....  
rasga el aire con un tono marcial  
el relincho del potro salvaje  
y el maú. .... de la vaca resuena  
como sorda nota que hiere el silencio:  
un escándalo de marchas triunfales  
fingen los cántaros vacíos,  
al trote del asno  
que va en busca del agua al arroyo,  
y el golpe seco del hacha  
cual péndulo enorme de un reloj distante  
y el agudo trinar  
del cochino en la hacienda  
y la honda monotonía del pilón

en la cocina,  
cuyo eco pon... .. pon.....  
repite la montaña,  
lastimando la augusta calma de la aldea,  
mientras el hombre de la casa  
sale tirando las trancas  
y con su machete su pipa y su hacha,  
del humo en espirales se pierde en el recodo  
a la vista de la fiel compañera.

## XII

La hembra  
desgrana sus carnes sobre la roja alfombra  
una enferma luz muy triste  
prende  
un hálito de desmayez sobre las cosas  
un gato negro rasga las sedas que flotan  
mientras un escuálido perro,  
gruñe,  
dando vueltas majestuosas al salón,  
pétalos marchitos por el suelo ruedan,  
entre un deslumbramiento de joyas  
se manifiesta una jeringuilla hipodérmica:  
las margaritas  
tiemblan  
en la prisión del vaso;  
un hombre  
profundamente dormido,  
y una paloma  
que se escapa.

## XIII

En un recodo magestuoso  
de penumbras,  
destacándose levemente  
va este croquis de escenario niponés:  
sobre un lago de estancadas pensativas aguas verdes,  
mudo espejo silencioso enamorado sempiterno  
de los lotos,  
luz muy vaga  
desplegándose entre sombras,  
como sedas vaporosas  
tras de otras más aún;  
como vuelo de muy leves mariposas  
percibido por un ciego  
en la honda hiperestesia  
de su íntimo sentir;  
como pliegues y repliegues  
de sombras sobre sombras,  
de sedas sobre sedas,  
luz muy vaga  
desplegándose entre sombras  
como sedas vaporosas  
tras de otras más aún.....  
I sobre toda esa vaga sinfonía de vaguedades.  
como la más grave nota de la más grave escala  
del silencio,  
como pliegues y repliegues  
de sedas sobre sedas,  
como pliegues y repliegues  
de sombras sobre sombras,  
escapándose levemente  
al vuelo de la fantasía,  
pasa una casi  
inanimada figurilla  
de mujer.....

ANDRES AVELINO

XIV

Sobre un plato de porcelana  
todos los días, a una misma hora  
en el lugar que callo,  
encuentro un rojo caramelo  
casi diluido por unos labios  
que deben ser rojos  
que deben ser dulces  
que deben ser raros  
como este rojo caramelo  
que todos los días, a una misma hora  
y en un lugar que callo,  
me deja unas manos  
que yo no he visto,  
que no he amado  
y que deben ser raras dulces y amables  
como este rojo caramelo  
que encuentro todos los días  
a una misma hora  
y en el lugar que callo,  
sobre un plato de porcelana.

XV

Cuando llegué a la cita  
la luna visitaba el jardín de la marquesa  
y era tanto el esplendor de ésta  
y era tanto el esplendor de aquélla  
que dudé por un momento  
si la luna era la marquesa  
si la marquesa era la luna.  
Risas de hojas  
provocó mi chambergo sobre la grama

al rodar por el suelo,  
risas de gloria  
cifieron los labios de la marquesa sobre mi frente  
al murmurar, Poeta...;  
risas de plata  
tejieron los rayos de la luna sobre la fuente  
que murmuraba una rítmica canción celeste  
y otra vez dudé por un momento  
si la luna era la marquesa  
si la marquesa era la luna.  
—Poeta que sois mi profeta  
interrogad a la luna  
para que os ha traído aquí la marquesa.  
Quedé un instante, solo, con la luna.  
—Marquesa, la luna no puede decir su querella  
veis esas manchas negras?  
un cáncer profundo lacera su pecho:  
está triste, está enferma.  
Lágrimas de luz  
vertió la luna sobre las enredaderas,  
lágrimas de perlas  
vertió la marquesa sobre las rosas muertas,  
y entonces se acentuó más mi duda  
si la luna era la marquesa  
si la marquesa era la luna.

## XVI

La hueste devastadora se aproxima  
cae sobre la paz impoluta de la aldea  
el bochorno de la barbarie.  
El suelo se sonroja con el esputo  
de una lengua extraña.  
El sol esquivo su faz tras de la loma.  
El paisaje enmudece.  
Las madres lloran.

Los chicuelos huyen medrosos.  
 El bosque  
 abre su seno a la castidad de las vírgenes,  
 los soldados las persiguen: La luz  
 niega su voto a la ignominia.  
 En el centro de un círculo de bayonetas  
 un hombre atado y una hoguera: El Hierro  
 candente provoca el chisporroteo  
 de la carne humana.  
 El mártir sonríe y calla: Ni siquiera  
 la protesta de un nervio en contracción!

## XVII

A paso largo asciendo la colina  
 con detrimento de mis zapatos  
 pero no de mi espíritu;  
 delante:  
 aire, campo, sol,  
 detrás:  
 zarpazo de fango manchando la seda de mi traje;  
 deténgome:  
 abajo,  
 la ciudad es una mandrágora;  
 allá..... lejos .....  
 el mar es el mar;  
 y aquí,  
 yo, soy yo.

## XVIII

Oh! las íntimas sensaciones  
 de los *labriegos del ideal*:  
 sopor de unimismo que se respira  
 en el ambiente anestesiado

de psiquiastenia;  
los paños fríos sobre el cerebro,  
vago perfume de la última carta  
en el bolsillo de la chaqueta,  
la emoción grata del desayuno  
que sin buscarlo siempre se encuentra.  
la hamaca frágil de las ilusiones  
que se nos brinda para la siesta:  
la noche fría, un solo abrigo, se abre una puerta  
dentro:  
los alcaloides y las cuartillas sobre la mesa;  
rasga la pluma, rasga la pluma  
hasta brota la última lágrima  
negra!  
hasta brota la última nota de luz del alma  
y queda  
negra la página literaria  
negra la página de la existencia;  
vagar sin rumbo  
desapercibido por las multitudes,  
sin un saludo ni una sonrisa,  
la frente baja  
por la molestia de andar vestido  
o solitario siempre desnudo  
inmaculado sobre una cresta  
y más que todo  
esa incouciencia de toda vida  
que no sea la vida  
del soberano yo de la estética.

## XIX

Cada vez que me rompen mi velo azul  
siento un gran dolor  
y no es el dolor de que me lo hayan roto  
sino la pena infinita  
de que me lo seguirán rompiendo siempre!

## XX

Hasta mi blanca piedra amiga  
 sin decirme porqué  
 me ha abandonado,  
 siento un sopor de sueño  
 de paz y de infinito,  
 acercáte, muerte,  
 ven, dame el beso. ....  
 el más suave ...el más lento.....

## XXI

Esta mañana, cuando despertaba,  
 pasó mi amada póstuma:  
 (mi última novia  
 la más blanca)  
 tocó muy quedo y prosiguió su marcha  
 dejándome una rosa perfumada  
 y esta esquelita: «volveré a la tarde»  
 amainado con tal obsequio y tal promesa,  
 cerré mi ventana,  
 seguí escribiendo versos y aún la aguardo  
 en mi lecho de inconciencia.....

.....  
 Yo no se si ha pasado ya el crepúsculo,  
 pero la rosa va perdiendo su perfume  
 y la cita va haciéndose mas larga.....

## XXII

Siento un dolor  
 que no es el ansia de su sonrisa.  
 Siento un dolor  
 que no es la daga de su desprecio.

Siento un dolor  
que no es la duda de mi esperanza.  
Siento un dolor  
que no es la mofa de mi caída.  
Siento un dolor  
un gran dolor..... un profundo dolor  
el profundo dolor de haberla visto!

## XXIII

Las diez de la mañana  
los niños chillan  
entrando y saliendo por todos los cuartos.  
Estoy haciendo sueño  
para poder dormir,  
comienzo por engañarme yo mismo  
y engañar a los demás  
para que no me molesten;  
Tomo una apostura adecuada,  
delante de mí hay una persona,  
una mosca se pasea por sobre mi frente  
siento el asqueroso cosquilleo de sus patas  
sobre mis párpados;  
mis brazos quedan inmóviles  
ya no puedo faltar a mi propósito,  
me creen dormido .....

## XXIV

El poeta leía un libro romántico,  
I yo estudiaba la crítica del romanticismo.  
La viuda no vestía su traje místico,  
en un brazo:  
un ramo verde, una gallina y un paquete:

oyó un párrafo a instancias del poeta,  
le dio la caricia del brazo ocupado  
y a mí la de los ojos libres  
porque en el otro llevaba flores;  
la mañana vestía de blanco:  
no adornaba ni una nube al cielo:  
todo era sol.

## XXV

Carey,  
el único hijo de la burra madre,  
nació en el patio de mi casa  
el mismo día que yo;  
mas tarde el borriquito  
tuvo que compartir conmigo su alimento maternal  
y después, fué un huerfanito triste  
jugando conmigo en la enramada.  
.....

Todavía,  
Carey permanece en el patio de mi casa,  
pero yo,  
dónde estoy?

## XXVI

Por las carcomidas rejas,  
—como chorros de sangre manando de heridas—  
filtrábase el sol en su buhardilla,  
y era su camastro  
por hilos de oro pendido cintillo;  
el mago poeta  
besado de luz despereza

su materia ecuánime  
escondiendo entre el desorden de las sábanas  
el rubor de su neurastenia. ....  
Todo es desorden en la estancia aquélla:  
de libros y ropa hay un bollo en la mesa,  
la pluma está rota  
y el tintero su sonrojo vuelca  
sobre la inocencia de cuartillas viejas;  
los zapatos yacen entre la ponchera  
y las medias ruedan  
que de lo que menos sabe el plato del poeta  
es del líquido cristalino  
que su estro canta  
en los lagos y en las fuentes.

## XXVII

Mañana de jueves con su faena.  
Mi madre almidonando sábanas de percal  
que luego va tendiendo  
sobre la empalizada;  
Yo que la sigo prendido de su ruedo,  
contemplándolo todo  
sin decir algo:  
en el campo, flores,  
en el cielo, nubes.  
No tengo todavía la edad de la razón.

## XXVIII

La dispepsia  
me ha hecho sentir,  
hoy  
(mas que nunca)

las molestias de la comida.  
bajo la acción  
de un te de naranja con bicarbonato  
intento la lectura  
de un libro filosófico  
que tengo por delante;  
las estudiantas de los lazos rojos  
me sonríen, como siempre, al pasar,  
y la algarazara infantil  
se burla de la caída de la tarde  
y de mi gastromañía.

## XXIX

Después de hervido el líquido  
poner las hojas dentro  
y taparlo.  
tal fué mi contesta  
aquella tarde  
que ingenuamente me lo inquiriste.  
Seguido  
te pedí del brevaje  
—mañana..... mañana ... mañana.....  
me dijiste siempre para mortificarme,  
pero mas luego  
sentí el perfume de tu cabellera  
que olía a ruda.

## XXX

La «memé» de la casa  
está de parto.  
Todo el barrio discute si será macho o hembra.  
La cabra acaricia

con meloso cariño su cabrito  
y mira con indiferencia  
los regalos del pequeñuelo.  
Una vieja hojea un almanaque de Bristol  
mientras los niños señalan pícaros  
la ubre ensangrentada,  
que en mí tan sólo produce  
la blanca sensación  
de que apuraré su leche.

## XXXI

Mi sueño lucha con la blandura de mi camastro  
de ropa sucia y de papeles viejos,  
me esperan ya para ordeñar la chiva:  
con la salutación de un vaso de leche  
me voy a dar la clase de todas las mañanas,  
ya el chicuelo me aguarda con su Mantilla Nº 2  
I al punto la empiezo (con el café negro  
y el pan tostado de la viejecita);  
y casi al terminar,  
un castigo por un borrón  
y un cielo azul en pugna con mi estado psicológico.

## XXXII

O muy loco o muy niño me he levantado hoy,  
me he tirado a la calle sin saber cuándo ni cómo;  
a pesar de lo nublado flota en el ambiente  
un aire de blancura;  
me he encontrado con ella al doblar una esquina,  
y he vuelto corriendo hacia atrás por no verla;  
tuve miedo a su mirada trágica

que ama los contrastes con sed de infinito  
 y de piedad;  
 me he devuelto confuso, miedoso y sutil:  
 automáticamente me acerco,  
 la comida está puesta: que blanco está el arroz.  
 no quiero teñirlo de rojo habichuela  
 y me levanto con el remordimiento  
 de haber matado una cucaracha.

## XXXIII

Nos encontramos en el punto medio de la cuesta  
 cambiamos de impresiones  
 con mutua promesa para más tarde  
 de muchas cosas buenas.  
 El desdobló mi ruta hacia arriba.  
 Yo desdoblé su ruta hacia abajo.

## XXXIV

Era ella la más ingenua zagala  
 y yo el más travieso mancebo de la aldea.  
 Nos vimos en el bosque:  
 ella cortaba yerba para barrer su casa  
 y yo picaba leña para hacer la merienda de la mía:  
 toda la primavera duró nuestro idilio  
 y cuando ya el mango y el cajuil pintaban  
 me enviaron a estudiar. No supe más de amor  
 hasta que a mi regreso  
 la paz de su retiro me habló del sueño largo .....  
 Desde entonces  
 mi alma quedó vacía como quedaste tú  
 solitaria casita verde de la montaña.

## XXXV

Embriagado de azul pasa el poeta  
dando tumbos;  
la chusma le inocular el virus de su mofa;  
los niños le miran con espanto,  
las mozas le regalan de hito en hito  
una mirada o una sonrisa;  
los mozos se descubren murmurando  
su verso magistral;  
los viejos le bendicen;  
así pasa el poeta dando tumbos,  
embriagado de azul.

## XXXVI

Me huyes? Hasta tú me huyes?  
Tú la que soñé yo ingenua!  
Tú la que imaginé yo blanca!  
Tú la que vine a buscar al corazón de la selva;  
Tú la que extraje de la entraña de la roca  
me huyes? Pues no eras tú:  
Es más lejana la que yo buscaba.

## XXXVII

Niña que gastas sedas y alfombras,  
oye el lamento de la huerfanita  
que exhausta gime en la callejuela:  
mujer que vives en la opulencia  
y andas en coche las avenidas,  
mira la triste mujer que llora  
abandonada su cruel miseria;  
joven que oro derrochas en los salones,

no olvides que hay otro joven  
a quien la tisis acecha artera  
tras la vigilia de los estudios.  
padre, a quien un plato lleno le sobra siempre en la mesa  
invoca el alma de los hambrientos  
y brindaselo al primero que por allí pase;  
y tú, limosnero, que el peso de todos llevas a cuesta,  
no llores por tu miseria  
hora por la miseria de tus hermanos de la opulencia

## XXXVIII

Hírveme un tesesito de guanábana,  
sirvemelo en tu jarrito de hojalata:  
arráncame este dolor de cabeza  
con la droga piadosa de tu cariño  
y antes de irte  
déjame tu pañuelo mas blanco  
para mi catarro.

## XXXIX

El recuerdo de todos mis amores  
me ha producido un gran remordimiento.  
Desde aquel día de mi desilusión  
me he dejado crecer las uñas:  
he cerrado para no abrir jamás  
la puerta de mi alcoba.  
Tengo miedo de todos y de todo.  
Para mi muerte  
ni un veneno activo ni un puñal de acero:  
mis cabellos cubriendo lentamente mi cuerpo  
y mis uñas rasgando directo al corazón.

## XL

—Doctor, mis ansias de soledad  
en pugna con las visitas de mi mecenaz,  
la impertinencia de algún recuerdo desagradable,  
el lavado de los domingos  
y la carta de mi madre que no ha llegado  
son los síntomas de mi quebranto.

## LXI

La brisa meciendo la ropa tendida en el patio:  
los tallos se inclinan al peso de rosas abiertas;  
mañana de sol y de nubes de gracia y de luz  
un baño, agua fresca, sonrisa, niñez.

## LXII

Tu alma es más blanca que la harina  
y por eso tú eres más buena que el pan.

**CUATROCIENTOS** y más años han sido suficientes para un período de gestación en esta nueva media parte del mundo. «Juventud, divino tesoro», tenéis la palabra; ahí está el porvenir. La América debe superar a la Europa.

A—Porque no podemos seguir siendo súbditos de una aristocracia intelectual que no nos pertenece. La verdadera aristocracia la lleva el pensador en el cerebro. Debemos tan solo ser aristócratas de nuestra democracia.

B—Los mármoles de Paros y de Corinto no se han hecho para nuestras

estatuas. No tendremos en nuestros calderos surrapa de Verlaine ni de Mallarmé, de Tristan ni de Laforgue. Homero y Virgilio, Geatz y Schakespeare no serán más que divinidades que respetaremos, soles apagados que no nos iluminarán. Hemos levantado la estatua con el barro grotesco de nuestra América. Si acaso caen chaparrones que nos la deformen, nos queda mucho barro, mucho barro que es nuestro ideal, nuestro ideal universalizado. Continuaremos modelando la estatua aunque ésta no tenga mas espejo donde mirarse que en el del cristal de las charcas.

c—Vida sincera e íntima, arte autóctono, para abrir la talanquera que nos ha separado del infinito.

d—De todo lo inutilizable haremos un símbolo, un solo símbolo, y de todos los simbolistas un fósil, un solo fósil. La luna con los simbolistas será también un símbolo fosilizado.

E—Seremos humanamente eternistas; con un solo Dios, nuevo, subpanteista, que a cada quien permita buscar su religión en sí mismo. Para nuestra ruta no olvidaremos el Coran y la Divina comedia, la Biblia y el Quijote.

F—Todos tendrán el mismo derecho de vivir su momento artístico, lo mismo la dama de la quinta florida, que el galán con chamarra, el labrador, el jornalero.

G—Los poetas no seguirán siendo seres privilegiados y desconocidos de la multitud, camino del ensueño, sino seres videntes, camino de la verdad, pensadores y filósofos.

H—No reconoceremos vocablos poéticos. Toda palabra es bella cuando está bien escrita, todos los actos de la vida basta que sean reales para ser artísticos; gran artista es aquel que más fiel interpretación nos brinda de esos actos. La bella mentira de Oscar Wilde desapareció con su muerte: un tron-

co carcomido jamás retoñará porque se le inserten ramas de hojas verdes. La materia poetizada es creación. Nuestra belleza de sombra y luz será la belleza del futuro.

I—Sofrenaremos la imaginación con las bridas en tensión de los sentidos.

J—Reaccionaremos a la vez contra el romanticismo de Hugo y contra el realismo de Balzac. Pero nada de malabarismos estéticos ni musicales. Rubén Darío ha muerto. Cada acto debe ser una palabra escrita y la belleza emocional de ese acto: ritmo, y ese ritmo: música. Reaccionaremos también contra los ultraistas, futuristas y creacionistas que pretenden en «acrobacia azul» y sobre grupa de aeroplanos ir a conquistar un más allá escondido tras de las nubes.

K—Descartaremos las extravagancias del decir y tan solo daremos cabida a las sutiles.

L—Forma y fondo y fondo y forma será una misma cosa ya que nuestro acento emocional permite una mezcla igual de idea y de emoción.

M—Amar lo mismo a los hombres que a las cosas. Una piedra blanca podrá rivalizar con una mujer rubia. Una muñeca de trapo podrá ser la dulce compañera de nuestras noches de insomnio.

N—Mucha elevación psíquica sin llegar al misticismo. Serenidad, mucha serenidad sin trascender la serenidad estoica. Niño y anciano, apóstol y asceta a la vez.

Ñ—Representación natural de los sonidos como ley-motiv. Parquedad en los semitonos, melodías cortas individuales no mayores de dos tiempos. Supresión de calderones kilométricos. Armónica general obtenida con la inarmonía de las melodías cortas.

O—Menos ritual en el arte pictórico, ni la magestad de la Gioconda ni la mofa del impresionismo. Triunfo de la

luz sobre el color de los paisajes. Magnitud esencial del motivo en el fondo de los cuadros, objeción y representación natural de las cosas.

p—Dominio de las líneas escultóricas. Vibración conjunta de músculo y cerebro. Dinámica subjetiva de los actos.

q—En esta era de sectas literarias, se hará una sola momia de todos los críticos. Los certámenes y las exposiciones serán anuladas temporalmente. Cada obra se perpetuará por sí misma.

r—Un clamoreo de clarines y atambores modifica la belleza del momento. Son los iconoclastas de los viejos moldes que vociferan su último psalmo en el templo de la vida.

s—Juventud de América, préstanos tu brazo, para extender el índice hacia el horizonte de los siglos.

Andrés Avelino

Colina sacra -1921.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Andrés Avelino', written in a cursive style. The signature is located below the printed name and the date.

